

† B A R T O L O M E  
POR LA MISERICORDIA DE DIOS ARZOBISPO  
DE CONSTANTINOPLA-NUEVA ROMA  
Y PATRIARCA ECUMÉNICO  
A LA PLENITUD DE LA IGLESIA  
GRACIA, PAZ Y MISERICORDIA DEL CREADOR DE TODA LA  
CREACIÓN  
NUESTRO SEÑOR DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO

\* \* \*

Reverendísimos hermanos Jerarcas y amados hijos en el Señor,

Han transcurrido treinta y cinco años desde que el Sacrosanto Sínodo del Patriarcado Ecuménico estableció el 1 de septiembre, Fiesta de la Indicción y apertura del año eclesiástico, como Día de Oración por la Protección del Medio Ambiente Natural. Esta bendita iniciativa tuvo gran resonancia y dio frutos abundantes. Las actividades ecológicas multidimensionales de la Santa Gran Iglesia de Cristo hoy se centran en el fenómeno del cambio climático —o más bien, la crisis climática— que ha causado un “estado de emergencia planetario”.

Valoramos la contribución de los movimientos ecologistas, los acuerdos internacionales sobre el medio ambiente, el compromiso de los científicos con este problema, la contribución de la educación ambiental, la sensibilidad ecológica y la movilización de innumerables personas y, sobre todo, de los representantes de las generaciones más jóvenes. Sin embargo, insistimos en que lo que se necesita es un “giro copernicano” axiológico, un cambio radical de mentalidad a nivel mundial, una revisión sustancial de la relación entre la humanidad y la naturaleza. De lo contrario, seguiremos tratando las consecuencias catastróficas de la crisis ecológica, dejando intactas y activas las raíces del problema.

La amenaza ambiental es una dimensión de la crisis prolongada de la civilización contemporánea. En este sentido, no se puede afrontar el problema con éxito sobre la base de los principios de la misma civilización, de la lógica que la creó en primer lugar. Hemos expresado repetidamente nuestra convicción de que las iglesias y las religiones pueden contribuir significativamente a una conversión espiritual y valorativa vital en beneficio del futuro de la humanidad y del planeta. La fe religiosa genuina disuelve la arrogancia y el *titanismo* de la humanidad, en la medida en que constituye el terraplén de su transformación en un “hombre-dios”, que suprime todas las normas, límites y valores, al tiempo que se declara “*la medida de todas las cosas*” e instrumentaliza tanto a sus semejantes como a la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades insaciables y sus búsquedas arbitrarias.

La experiencia de siglos nos enseña que, sin un apoyo espiritual y valorativo “*arquimediano*”, la humanidad no puede evitar los riesgos de un “*antropologismo*” nihilista. Este es el legado del espíritu clásico, tal como lo articuló Platón a través del principio de que “*Dios es la medida de todas las cosas para nosotros*” (Leyes 716c). Esta comprensión de la humanidad y su responsabilidad a través de su relación con Dios se expresa a través de la enseñanza cristiana sobre la creación de Adán “*a imagen de Dios*” y “*según su semejanza*”, así como sobre la asunción de la naturaleza humana por parte del Verbo de Dios encarnado y pre-eterno para nuestra salvación y la renovación de toda la creación. La fe cristiana reconoce el valor supremo de la humanidad y de la creación por igual. En este espíritu, entonces, el respeto por la sacralidad de la persona humana y la protección de la integridad de la creación –siempre “muy buena”- son inseparables. La fe en el Dios de la sabiduría y el amor inspira y sostiene las fuerzas creativas de la humanidad, fortaleciéndola frente a los desafíos y las pruebas, incluso cuando superarlos parece humanamente imposible.

Hemos luchado y aún luchamos por una colaboración inter-ortodoxa e inter-cristiana para la protección de la humanidad y la creación, así como por la introducción de este tema en el diálogo interreligioso y las acciones comunes de las religiones. Además, enfatizamos particularmente la necesidad de comprender que la crisis ecológica contemporánea impacta en primer lugar y sobre todo a los habitantes más pobres de la tierra. En el documento del Patriarcado Ecuménico, titulado “*Por la vida del mundo: hacia un ethos social de la Iglesia Ortodoxa*”, este tema se subraya enfáticamente, junto con la preocupación esencial de la Iglesia a la luz de las consecuencias del cambio climático: “*Debemos comprender que servir a nuestro prójimo y preservar el medio ambiente natural están íntima e inseparablemente conectados. Existe un vínculo estrecho e indisoluble entre nuestro cuidado de la creación y nuestro servicio al cuerpo de Cristo, así como lo hay entre las condiciones económicas de los pobres y las condiciones ecológicas del planeta. Los científicos nos dicen que los más atrozmente dañados por la actual crisis ecológica seguirán siendo los que menos tienen. Esto significa que la cuestión del cambio climático es también una cuestión de bienestar social y de justicia social.*” (Párrafo 76)

En conclusión, les deseamos, honorables hermanos y amados hijos, un nuevo año eclesialístico lleno de bendiciones divinas y de productividad, invocando sobre todos ustedes, por intercesión de la *Panaguía Pammakaristos*, cuyo maravilloso y milagroso ícono honramos y celebramos en este día -y veneramos humildemente-, la gracia vivificante y la misericordia ilimitada del Creador de todo y Dios de las cosas maravillosas.

1º de septiembre de 2024

† **B(artolomé) de Constantinopla**  
Ferviente suplicante por todos ante Dios